

Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Celebraremos esta semana la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (la Purísima), dogma definido por la Iglesia en 1854. Esta fiesta nos recuerda que María fue la primera redimida por la muerte de su Hijo, pero también que ese es el destino que Dios proyectó para nosotros y del que ella es prototipo: ser “santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Lun

3

Dic

2012

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Javier (3 de Diciembre)**

“Hacia Él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:
«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:
«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:
«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:
«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hacia Él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos”

El profeta Isaías, durante todo este tiempo de adviento, nos va preparando para la llegada del Mesías. Es el profeta de la universalidad: Dios rige los destinos de la historia y hacia Él confluirán todos los pueblos.

Anuncia los tiempos mesiánicos como era de paz, esta paz llegó con Cristo y nos la encomienda a nosotros; tenemos que vivirla y anunciarla, como lo hizo San Francisco Javier, cuya fiesta celebramos.

Benedicto XVI, al proclamar el año de la fe, afirma que la puerta de la fe es la evangelización. El apóstol de las indias escribía: “Cuanta gente hay que no conoce a Cristo porque no hay quien se la anuncie”.

Isaías fue profeta en su tiempo, muchos años más tarde lo fue San Francisco de Javier, ahora nos toca a nosotros. Hay que llevar el mensaje; muchos de los que se llaman cristianos, porque han sido bautizados, no han sido suficientemente evangelizados. Llevemos la buena nueva de Cristo con la palabra, pero sobre todo con nuestra vida. Vivamos este adviento con fe y esperanza pidiendo y trabajando para que el príncipe de la paz sea conocido por todos los pueblos.

“Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abraham Isaac y Jacob en el reino de los cielos”

Cristo, que en primer lugar trajo la Buena Nueva a Israel, acoge y nos da ejemplo de acogida, a este centurión romano. Jesús sólo pide fe, por eso alaba al centurión: “No he encontrado tanta fe en Israel”.

El Papa insiste en la necesidad de llevar el mensaje de Cristo a los pueblos que se dicen cristianos porque, como el pueblo de Israel, nos hemos alejado de Cristo; hemos puesto nuestra esperanza en el bienestar, en el dinero, y con esto nos sentimos seguros pero: ¿tendrán que venir de otros pueblos a traernos la Buena Nueva del Reino? No olvidemos: necesitamos profetas de nuestro tiempo, en nuestros pueblos que ya han sido bautizados, para que anuncien el mensaje y nos ayuden a vivir la fe de acuerdo con los sacramentos que hemos tenido la dicha de recibir.

Cristo quiere contar con nosotros en esta tarea evangelizadora, que seamos testigos de la fe recibida. Ojala sepamos responder con prontitud: “Aquí estoy Señor”, como lo hizo Francisco de Javier y tantos apóstoles a lo largo de los tiempos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: *«[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él»*. Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: *«Acá se me hacen todos muy amigos»*.

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: *«A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. Siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas»*.

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Te doy gracias, Padre ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el sople de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librá al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento es tiempo de esperanza e Isaías es el Profeta de la esperanza. La mejor conjunción al comenzar este tiempo. Y no tanto por la esperanza, sin la cual no habría adviento, cuanto por las razones que el Profeta nos da para esperar, incluso contra toda esperanza. Esperar, no por nosotros, sino por Dios, que hará florecer “el tronco de Jesé”, según irá desvelando en días sucesivos.

En el Evangelio, el Espíritu se hace presente de nuevo en la vida de Jesús, llenándolo de alegría y moviéndole a pronunciar frases paradójicas sobre los secretos del Reino y sus poseedores. Otra reflexión sumamente adventual.

Bendiciones

“Te doy gracias, Padre, porque...” Y en el brevísimo fragmento evangélico de hoy, cinco veces emplea Jesús la palabra “Padre”, en relación con él que se reconoce Hijo. Hijo que conoce –y sólo él- las actitudes e intenciones de su “Abbá”. Hijo que no sólo conoce en profundidad al Padre sino que se siente conocido por él de la misma forma y con la misma exclusividad. Conocimiento que remite al Espíritu Santo que es quien nos hace comprender “lo que el Hijo nos quiere revelar”: sus propios sentimientos y los de su Padre, o, lo que es mismo, la íntima y recíproca relación entre Padre e Hijo, porque “todo me lo ha entregado mi Padre”.

“Te doy gracias, Padre”. Y, con su bendición, contagia de alegría y de esperanza a los discípulos que le escuchan, una vez que han regresado de su inicial y excelente experiencia apostólica y han experimentado su capacidad para mostrar las actitudes y valores del Reino. Y Jesús les muestra su alegría y su gozo por su buen hacer, animándolos a seguir en su misión liberadora. “Sí, Padre, bendito seas, porque te ha parecido bien” que la misión que me encomendaste empiece a producir sus frutos. Modestos, muy modestos todavía, pero, andando el Padre por el medio, ¡bendito seas!

Grandeza de lo pequeño y de los pequeños

En la oración de bendición, Jesús agradece a su Padre que haya escondido estas cosas –el misterio del Reino- a los sabios y entendidos y se las haya revelado a los sencillos, a los pequeños. Jesús se alegra por lo que hace su Padre y por la experiencia de estos pequeños y sencillos. La fe, y las demás virtudes teologales, son un don de Dios, y, para llegar a ellas, hay que vaciarse, hacerse pequeño, hacerse sencillo. No hay otro camino.

¿Quiénes eran y quiénes son esos sencillos y pequeños? Parece que, para Jesús, sencillo, pequeño, es el niño, el inocente, el cándido, el ingenuo, el sincero, el bueno, el honrado, el íntegro. Aquellos a quienes los escribas y fariseos despreciaban porque no conocían la Ley y, por tanto, no podían cumplirla. Aquellos que no son astutos, maliciosos, desconfiados, mentirosos, malos.

¿Es que, entonces, Dios excluye a unos y tiene predilección por otros? De entrada, Dios no excluye nunca a nadie. Todo lo contrario, busca, llama y admite a todos. Dios no excluye a los sabios y entendidos. Más todavía, normalmente ni siquiera ellos se excluyen a sí mismos. Los excluye su soberbia, su orgullo, su autosuficiencia y arrogancia. Lo mismo que a los pequeños y sencillos es su apertura, su disponibilidad, su honradez, en definitiva, su sencillez y bondad quien los incluye, o, al menos, quien prepara el terreno para que sean escogidos por Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié

5

Dic

2012

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos.

Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros”

Estamos en Adviento, que preludia la venida de Jesús a nuestra tierra. Es tiempo de esperanza. Todas las lecturas buscan fundamentar y acrecentar nuestra esperanza. Sea la que sea la situación actual de la sociedad, de cada uno de nosotros, siempre hay esperanza para un seguidor de Jesús, siempre nos queda un futuro mucho mejor que nuestra realidad actual. En el Antiguo Testamento, en la mentalidad judía, ese futuro mejor, con frecuencia, los profetas lo describen como “un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera”. El profeta Isaías añade que ese festín no producirá “resaca”, malestar posterior, en los que coman y beban en abundancia, porque se celebrará en un estadio de la historia en el que “el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y aniquilará la muerte para siempre”. Esta sublime y esperanzadora tarea la viene a realizar Jesús de Nazaret. “Yo soy la resurrección y la vida quien cree en mí, aunque muera, vivirá para siempre”.

“Me da lástima de la gente”

Jesús no ha venido a traernos solamente un futuro último mejor, pleno de felicidad. Ha venido también a alegrar nuestra vida presente, en nuestro trayecto terreno. En el evangelio de hoy, le vemos actuar desde su siempre corazón amoroso y lleno de compasión ante cualquier dolor y necesidad de los que le rodean: “Me da lástima de la gente”. Por eso, y porque es Dios, es capaz de curar a ciegos, lisiados, tullidos... es capaz de multiplicar los panes y los peces para que sus seguidores “no se desmayen en el camino”. Y cada día, en tantos rincones de la tierra, allí donde se celebra la eucaristía, es capaz de multiplicar el pan y el vino, su cuerpo, y su sangre, su amor, su luz para comunicarnos su recuerdo, su fuerza y que sus seguidores no desfallezcamos en el camino emprendido.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
6
Dic
2012

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“El Señor es la roca perpetua”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua.

Doblegó a los habitantes de la altura, a la ciudad elevada; la abatirá, la abatirá hasta el suelo, hasta tocar el polvo.

La pisarán los pies, los pies del oprimido, los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mí salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor es la roca perpetua

El pueblo no pone sordina alguna al brío con el que de su corazón sale este canto que agradece la victoria de Yahvé, porque ha sido Él, y no las estrategias humanas, quien ha logrado que la ciudad se mantuviera inexpugnable. El profeta anima la esperanza del pueblo, facilita el soñar en un horizonte donde la fidelidad a Yahvé marque la luminosidad de su particular skyline. Gracias a la Palabra vivida y esperada, nuestro pueblo de Dios, puede ser morada para un pueblo justo y leal, como lo es esta ciudad soñada por la profecía de Isaías. Esta posibilidad está al alcance de nuestra mano si dejamos que nuestro Dios ejerza de tal, si admitimos que sólo Él sea nuestra fuerza. Si así es, el pueblo de Dios está en las mejores manos y no ha lugar al temor, ni siquiera a mirar con recelo este mundo nuestro, muy hermoso a pesar de todas sus cicatrices y miserias. Porque sólo Dios puede resumir todas nuestras esperanzas; nuestros achaques, olvidos y carencias tienen en la roca amorosa de nuestro Dios su mejor destino.

Construir sobre roca

El discípulo de Jesús escucha la Palabra del Maestro y hace todo lo posible por traducirla en vida propia, por expresarla en sus obras. Porque ni es suficiente con saber lo que dijo Jesús, ni Él mismo se conforma sólo con ser aceptado como Señor y Maestro. Porque se trata de dejarnos guiar por Él para realizar la voluntad del Padre, no para ser figurantes de unos ritos que en no pocas ocasiones desvían la atención y el corazón de lo que es imprescindible en el discipulado de Jesús de Nazaret. Como creyentes nuestro punto de apoyo no debe estar en un cristianismo de fórmula, sino en el apoyo firme, inamovible, que nos ofrece la Palabra del Señor, el único que garantiza la fuerza testificante de nuestra vida.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
7
Dic
2012

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“Ten compasión.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque.

Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel; porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; y serán aniquilados los que traman para hacer el mal: los que condenan a un hombre con su palabra, ponen trampas al juez en el tribunal, y por una nadería violan el derecho del inocente.

Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, dice a la casa de Jacob:

“Ya no se avergonzará Jacob, ya no palidecerá su rostro, pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, santificarán mi nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel”.

Los insensatos encontrarán la inteligencia y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».

Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:
«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos quiere llenos de fe para ser reflejos de su amor.

Isaías con este texto nos quiere hacer ver que no todo está perdido, es una llamada a la esperanza, a la acción reparadora de Dios. El Líbano será un jardín, el jardín parecerá un bosque, los sordos oirán, el mal desaparecerá dejando paso a la paz, a la justicia y al amor.

En este tiempo de adviento que acabamos de comenzar nos preparamos para hacer una fuerte presencia de la venida de Jesús. Preparamos nuestros oídos para escuchar sus palabras y nuestros ojos para ver sus obras. Ya no podemos seguir ni ciegos y sordos.

El profeta nos insiste en el anuncio del cambio. La felicidad y la alegría son ese cambio. El dolor y la tristeza han sido eliminados. Debemos recobrar nuestra vista para poder ver la vida como Dios la ve, verla con sus ojos.

Caminamos hacia la luz del Señor, caminamos libres, sin cadenas, queriendo ser un pueblo donde reine la paz y la verdad.

Debemos llevar la palabra a los demás y que entre hasta lo más profundo de sus corazones, muchos solitarios, vacíos, tristes...

Es urgente que confrontemos nuestra vida con la palabra de Dios, para que aquellos que se alejan de Él, que no quieren saber nada o no quieren nada de Él, lo sientan dentro de ellos, lo vivan, lo acepten y deseen ir por el camino que les muestra. Pero no solamente con la palabras debemos transmitir este mensaje sino con nuestro testimonio y vida, ayudándoles a ver a Dios en nosotros; a Dios con nosotros.

Dios desea que no cerremos nuestros ojos ni tratemos nuestros oídos. Nos quiere llenos de fe para ser reflejo de su amor para todos los hombres.

No podemos dejar de suplicar, de gritar desde lo más profundo

Hemos comenzado un nuevo camino, un nuevo adviento. Con este evangelio, nos paramos y contemplamos a Jesús caminando. Vemos como dos ciegos salen a su encuentro gritando: "Ten compasión".

Una preciosa escena que nos tiene que poner a todos en actitud de espera.

El grito de los ciegos, como el que podemos emitir cada uno de nosotros, es signo de una fuerte necesidad, de un sufrimiento grande, muy intenso. Ya sea el sufrimiento físico o moral, de hambre, de soledad, enfermedad, luchas interiores... Este grito nos ofrece un inicio en la búsqueda incesante de Dios. Una búsqueda, una necesidad urgente de su compasión.

Un grito que realmente nace de sufrimiento de ver que algo no va bien, debe de ver y vivir los sufrimientos de los demás y el mío propio. Pedimos, imploramos, la compasión de Jesús. Él a su vez nos responde con una pregunta: ¿creéis que puedo hacerlo? Nuestra inmediata respuesta es decir sí. Podemos tomar esto como una pequeña prueba de Jesús. Desea asegurar que nuestra fe es auténtica, quiere purificarla. Jesús con su pregunta nos ayuda a crecer en nuestra fe, a que sea más pura y verdadera, nos orienta hacia Él mismo. La fe es el regalo que nos hace a todos.

Pero Dios nos quiere libres. Suscita en nosotros la espera, el deseo, la fe. No fuerza pero nosotros saber responder a su gracia.

Jesús toca nuestros ojos y nos hace ver el amor que Dios pone en el mundo, reconocer su Presencia en medio de nosotros.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Sáb

8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”

Introducción

La festividad de la Inmaculada Concepción de María nos tiene que ayudar a pensar y meditar sobre nuestro propio destino como creyentes y nuestro destino comunitario como Iglesia. Esta fiesta no intenta sólo hacernos admirar y celebrar los “privilegios” y “gracias” de la primera discípula, sino recordarnos a todos, tal y como leemos en la liturgia de hoy, que Dios nos ha escogido en su querido Hijo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor. Dios nos ha escogido en su Hijo para una nueva creación, la creación que empieza con la nueva Eva, María, que empieza con una mujer sin pecado original que nos traerá el Salvador.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4: *R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. *R/*. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. *R/*. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. *R/*.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

El primer aspecto que podemos destacar es el paralelo entre la primera lectura y el Evangelio. Son dos momentos transcendentales de la Historia de la Salvación, y me atrevería a decir de nuestra historia de Salvación personal. En el primero nos situamos tras el pecado, tras la desobediencia del hombre del mandato divino de no creerse el centro de todas las cosas y libre de vivir sin normas. Es interesante ver tres cosas: la primera que el hombre tiene miedo de Dios y se esconde, la segunda que se ve a sí mismo como desnudo y la tercera que no admite su culpa.

Que el hombre tenga miedo de Dios nos puede parecer normal a nosotros, pero no lo era para Adán, acostumbrado a la intimidad con Dios en el paraíso. Es una consecuencia del pecado; una consecuencia de alejarnos de Dios es pensar que nuestro creador sólo se nos manifiesta para condenarnos o amonestarnos, reacción que sin duda esperaba Adán. La segunda consecuencia es verse desnudo, verse inválido, verse en definitiva sin dignidad, porque el pecado no es una mera transgresión de las normas establecidas, es algo que hace perder su dignidad al hombre. Y por último es muy interesante ver como los protagonistas se van “escurriendo el bulto”, ninguno de ellos quiere asumir su responsabilidad y todos van acusando al siguiente: el hombre a la mujer y la mujer a la serpiente.

Muy diferente es la lectura de la Anunciación. Con ella comienza la nueva creación a la que esta llamada el hombre por medio de Cristo. En primer lugar María, a la que también llega un mensaje “del cielo” mediante el Arcángel Gabriel, textualmente mensajero de Dios, no se esconde, no huye. María, con la valentía que sólo tienen los verdaderamente humildes, escucha el mensaje de Dios. En segundo lugar no repara en su desnudez, en el hecho de que todos los hombres tenemos nuestra vida y nuestros pensamientos descubiertos delante de Dios. María no repara en que Dios la conoce y la sondea como dice el salmo porque no vive esa experiencia como algo externo, sino como su mayor anhelo. Y por último María no intenta huir de su responsabilidad. Pregunta cómo será ese milagro, pero no intenta en ningún momento “culpar” a nadie. En definitiva ella libremente será la que acoja su historia. Esta diferencia entre los dos textos ya nos marca el momento de nueva creación que conmemoramos en la fiesta de la Inmaculada.

Detengámonos un momento en la segunda lectura que es quizás la más importante de las de hoy. En ella se nos dice que estamos destinados a ser “santos e irreprochables” por Cristo ante Dios. Es nuestro destino de criaturas nuevas. Los nacidos de la nueva Eva. Pero posteriormente, en la misma carta, podemos leer que este destino es también compartido por la Iglesia: “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificarla mediante el

bautismo y la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada” (Ef 5, 25-27). Es decir, María Inmaculada se convierte así en el modelo del creyente y de la Iglesia, ambos llamados a vivir esta ausencia de pecado y ser irreprochables ante Dios por el Amor. El proyecto de Dios para con el hombre tras la Encarnación de Cristo está claro tal y como dice R. Cantalamesa: “Una humanidad de santos e inmaculados: he aquí el gran proyecto de Dios al crear la Iglesia. Una humanidad que pueda, por fin, comparecer ante Él, que ya no tenga que huir de su presencia, con el rostro lleno de vergüenza como Adán y Eva tras el pecado. Una humanidad, sobre todo, que Él pueda amar y estrechar en comunión consigo, mediante Su Hijo, en el Espíritu Santo”.

En este contexto podemos entender nuestra fiesta de hoy, en el contexto en que San León Magno encuadra la mariología al decir que “Lo que el Espíritu puso en María lo paso los sacramentos” y más concretamente “concedió a la Iglesia lo que había concedido a su Madre” (sermón 25). María Inmaculada es el faro donde el creyente ve su vocación a la caridad perfecta; donde la Iglesia se tiene que ver como proyecto de santidad perfecto. La liturgia nos habla de María como modelo de santidad. Pero no podemos dejar de verla también como ayuda en este devenir, como intercesora privilegiada, en definitiva como Virgen Inmaculada pero también como Madre de todos los nuevos creyentes, madre de la humanidad renovada que vive en la Iglesia.

¡Salve Virgen y Esposa! Saluda desde hace quince siglos la oración ortodoxa del Akatistos a María. Y precisamente con algunos de sus fragmentos que hacen referencia a todo lo que aquí hemos dicho, a esta fiesta de la recreación del hombre gracias al Hijo de María, podemos concluir:

Salve, por ti resplandece la dicha;
Salve, por ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.

Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.
Salve, tú eres de veras el trono del Rey;
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.

Salve, lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, regazo del Dios que se encarna.
Salve, por ti la creación se renueva;
Salve, por ti el Creador nace niño.

Salve, ¡Virgen y Esposa!
Salve, ¡Virgen y Esposa!



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2012



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres" Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin." Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible". María contestó: " Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y el ángel se retiró

Explicación

El Evangelio de este día festivo presenta a María, la mamá de Jesús, primero sorprendida por una visita inesperada. ¿ De quién ? Después María parece desconcertada por la invitación que recibe. ¿ Por qué ? Luego se muestra interesada en saber cómo será posible lo que la proponen. ¿ Sabrías decir, con el relato en la mano, quien llenó de vida a María ? Y por último María después de dialogar y recibir un poco de luz acepta lo que Dios Padre le pide y responde :
QUE SE CUMPLA EN MI VIDA EL DESEO DE DIOS.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Dom

9 Dic

Homilía de II Domingo de Adviento

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“La justicia que Dios quiere”

Introducción

La figura personal de este domingo es la figura del profeta (Habacuc y Juan Bautista). Es su misión leer el momento, interpretar los signos de los tiempos, ver lo que está sucediendo. Es su misión transmitir la voluntad de Dios, decir al pueblo que Dios quiere de él, urgir una reacción inmediata, que siempre tendrá la dirección de una conversión a la justicia que Dios quiere. La palabra de los antiguos profetas sigue resonando hoy en este momento histórico y nos ayuda a discernir las crisis de los tiempos y a orientar la dirección de nuestra conversión a la justicia que Dios quiere. ¿Quiénes son los profetas de hoy? ¿Cuáles son los signos de nuestros tiempos? ¿Qué exige de nosotros la justicia que Dios quiere?



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.

Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los caustivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en

el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

Pautas para la homilía

1. La figura personal de este domingo es la figura del profeta (Habacuc y Juan Bautista). Es su misión leer el momento, interpretar los signos de los tiempos, ver lo que está sucediendo. Es su misión transmitir la voluntad de Dios, decir al pueblo que Dios quiere de él, urgir una reacción inmediata, que siempre tendrá la dirección de una conversión a la justicia que Dios quiere. La palabra de los antiguos profetas sigue resonando hoy en este momento histórico y nos ayuda a discernir las crisis de los tiempos y a orientar la dirección de nuestra conversión a la justicia que Dios quiere. ¿Quiénes son los profetas de hoy? ¿Cuáles son los signos de nuestros tiempos? ¿Qué exige de nosotros la justicia que Dios quiere?
2. La figura, el tema, el valor... central del mensaje profético hoy es la JUSTICIA. A ella hacen referencia las tres lecturas. Pero no se trata de cualquier justicia, sino de la justicia que Dios quiere. Es la justicia que anuncian quienes vienen desde el desierto, de aquella situación en la que tiene lugar la experiencia de Dios, la victoria sobre los demonios, la conciencia lúcida sobre lo esencial en la vida de las personas, sobre la diferencia entre lo necesario y lo superfluo (de esta conciencia estamos muy necesitados en esta sociedad del bienestar, aunque estemos en tiempo de crisis y de recortes, o precisamente porque son tiempos de crisis y de recortes).
3. Es en el desierto así entendido, de donde viene Juan, donde se conoce de veras cuál es la justicia que Dios quiere. Es aquella que no se conforma con dar a cada uno "lo que es suyo", "lo que merece", "a los que tiene derecho según la ley". Esta es, en el mejor de los casos, la justicia que se promueve en los palacios de Tiberio, Pilato, Herodes, Anás y Caifás... ayer, y en los centros políticos y financieros de hoy. Pero el resultado de esta justicia es cada vez más injusticia, cada vez más excluidos, cada vez más pobres y más indocumentados a quienes se les niegan los derechos del ciudadano. .
4. La justicia que Dios quiere es aquella que da a toda persona, sin distingos ni discriminaciones, lo que necesita para (lo esencial y necesario) para vivir con dignidad como persona y como hijo o hija de Dios, desde el pan de cada día al reconocimiento efectivo de la dignidad humana. Esta es la Justicia del Reino que Jesús proclamará como lo único necesario; todo lo demás vendrá por añadidura. Para que esto llegue a ser verdad en esta sociedad es necesario abajar muchas montañas de bienes materiales y dineros acumulados y levantar muchos valles de pobreza y humillación, abajar muchas colinas de poder y levantar muchos barrancos de marginación, exclusión, desempleo, indefensión jurídica... Esto es allanar los caminos del Señor, para que Dios pueda transitar por esta sociedad y venir hacia nosotros o para que esta humanidad esté en condiciones de reconocer y acoger su presencia.
5. Sin hacer de menos la invitación a abajar las cumbres de la soberbia de la vida y levantar los valles de la falta de autoestima, Juan Bautista nos invita en este adviento a allanar los caminos de la justicia que Dios quiere. Esta es la invitación a la conversión integral. Porque la justicia que Dios quiere se refiere a todas las dimensiones de la vida, desde el solidario reparto de los bienes materiales hasta el efectivo reconocimiento de la dignidad de toda persona, desde las relaciones fraternas en las relaciones cortas a las relaciones justas y solidarias en las relaciones largas.



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 9 de diciembre de 2012



Predicación de Juan Bautista

Lucas 3, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"

Explicación

Juan Bautista, hijo de Zacarías y de Isabel, pasaba algún tiempo en el desierto, a solas, sin ruidos ni nada que le pudiera distraer. Y allí permanecía a la escucha de la Palabra de Dios. Cuando escuchó el deseo de Dios, se puso en camino hacia los pueblos cercanos al río Jordán, y decía a la gente, con palabras del Profeta Isaías: ¡Preparad el camino al Señor! Allanad los senderos. Que los valles se eleven, los montes se abajen y lo torcido se enderece. (Se refería no a los caminos de la tierra sino a los del corazón de cada persona)

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¿Quién eres tú?

Lucas: ¿No lo recuerdas? Soy el evangelista Lucas. Este año os voy a acompañar muchos domingos.

Niño 1: ¿Qué bien, Lucas! ¿Y qué nos vas a contar hoy?

Lucas: Hoy os hablaré de un amigo de Jesús que intentó prepararle el camino y se llamaba Juan, de sobrenombre "el Bautista". Escuchad: En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisario, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Niño 2: ¡Sabes muchas cosas de Juan! Has debido estudiar un montón...

Lucas: Sí, he estudiado bastante. Yo era médico y lo dejé todo para explicar a los demás lo bueno que era Jesús de Nazaret.

Niño 1: Juan también lo dejó todo y se fue a vivir al desierto. Bautizaba en el río Jordán a quienes querían convertirse para recibir bien a Jesús.

Lucas: Tienes razón. Juan intentaba que todas las personas fueran un poco mejores, porque sabía que Jesús era el Hijo de Dios y venía a salvarnos.

Niño 2: ¿Y las personas de entonces hicieron caso a Juan?

Lucas: Unos sí y otros no, y eso que Juan gritaba muy fuerte. Escuchad.

Juan: ¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos; que se eleven los valles y desciendan los montes y las colinas; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale! ¡Y todos verán la salvación de Dios!

Niño 1: ¡Para preparar un camino al Señor como el que dice Juan, se necesitan muchas máquinas de obras públicas!

Lucas: Me parece que Juan no habla de los caminos de tierra, ni de carreteras...

Juan: Es verdad, yo hablo de los caminos del corazón, que pueden estar llenos de cosas buenas o de cosas malas.

Niño 2: ¡Claro! De mentiras, peleas, palabrotas y muchos de esos agujeros y baches.

Juan: Esos son los caminos que hay que preparar. Así todos veréis la salvación de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández